

COMO ESCRIBIR UN ARTÍCULO

Cómo escribir un artículo

<http://www.juntadeandalucia.es/averroes/centros-tic/14002984/helvia/aula/archivos/repositorio/1000/1106/html/alterglobalizacion1/Como%20escribir%20un%20articulo.htm>

Antes de escribir el artículo

Antes de sentarte a escribir debes de cumplir ciertos pasos previos. En el caso de nuestro proyecto, debes de revisar todo el material de información y de investigación que hayas recopilado en este último tiempo. De esta manera iras identificando cual es el tema específico sobre el cual quieras escribir. Acto seguido, deberás pensar y definir a quien va dirigido el artículo que vas a escribir, no es lo mismo escribir un artículo de opinión personal que un artículo de descripción de un evento académico. Finalmente, el último paso, el pensar detenidamente sobre el tema que vas a escribir. Este ejercicio te debe de llevar a recordar la pregunta con la cual iniciaste el proceso de investigación, recorrer mentalmente las etapas de profundización en el tema, de tal manera que llegues a tener un panorama amplio y claro sobre lo que vas a escribir a nivel mental.

La estructura de un artículo

Introducción

La introducción debe responder a la pregunta de ¿Porqué se ha hecho este trabajo? Describe el interés que tiene en el tema que has escogido y la importancia del mismo en el contexto científico del momento. Allí, en la introducción es donde se define los términos de tu artículo. La Introducción no necesariamente debe ser muy extensa y puede beneficiarse de lo expuesto en la revisión más reciente sobre el tema. La Introducción es pues la presentación de una pregunta, cuya respuesta va ser presentada a lo largo del artículo que estas escribiendo. Es conveniente que el último párrafo de la Introducción se utilice para resumir el objetivo del estudio.

El cuerpo

El cuerpo de tu artículo debe de responder a la pregunta ¿Cómo les explico lo que investigue, experimente, comprenda? A mi público lector. En el cuerpo, por tanto, tengo el espacio para dar razón de lo investigado, en esta parte expongo razones y las voy fundamentando sistemáticamente, de tal manera que mi artículo logre expresar lo que he comprendido claramente a los otros.

El contenido del cuerpo, puede variar de acuerdo al objetivo final de mi artículo, le cual puede ser de difusión, es decir que otros comprendan lo que he comprendido, puede ser una crónica detallada de mi proceso de investigación, otro tipo, también, es el dar una visión histórica de un tema en específico, en este sentido los objetivos pueden ser muchos.

La conclusión

La conclusión es un pequeño párrafo resumen en el cual se indican las conclusiones, últimas impresiones u opiniones que te merecen como autor del artículo.

Otros aspectos del artículo

El título debe ser corto, conciso y claro. Los más efectivos tienen menos de 10 palabras y no deben incluir abreviaturas ni acrónimos.

Todos los acrónimos utilizados en el texto deben ser seguidos, la primera vez que se mencionan, de un paréntesis con su significado.

El tipo de letra influye en la sensación de comprensión del tema que estas escribiendo. Por tanto escoge un tipo de letra claro que te ayude.

Consejos para redactar un buen artículo

Sobre el manejo del lenguaje. Tal vez para algunos es un don natural. Pero los que no hemos nacido con esa especial habilidad podemos aprender si seguimos ciertos consejos y solicitamos algunas ayudas: Usa frases cortas. El lector es una persona ocupada, con poco tiempo. Las frases largas le aburren o le distraen. Las frases cortas se construyen más fácilmente.

Respetar algunas reglas de oro de nuestra lengua:

Primero el sujeto, después el verbo, y por último el predicado.

Para cada idea importante use la frase corta y directa. La frase corta produce más impacto y se guarda mejor en la memoria.

Separe las ideas que se siguen con el punto seguido. El punto y aparte introduce algo nuevo y diferente. Usa verbos directos.

Evite los sinónimos débiles. No se ande con rodeos o metáforas.

Use sustantivos o adjetivos sencillos, cortos, inequívocos, precisos y comprensibles para todos.

Evita la jerga del superespecialista. Pero también la jerga local juvenil. Escribe para todo el mundo, no solo para sus amigos del colegio. No uses siglas innecesarias.

Cambia los nombres propios por la definición correspondiente.

Cuidado con las frases intercaladas. Hacen innecesariamente larga la frase. Alejan el sujeto del verbo, introducen ideas que pueden confundir, enmascarar o difuminar la idea principal.

No cambies de tema sin avisar. Cuando estas desarrollando un tema, todas las ideas en sus respectivas frases discurren en paralelo. Si hablas de la dificultad de estudiar la historia de los incas, agote el tema antes de pasar a la situación de los estudios históricos de los incas. No mezcles peras con manzanas.

Para cada tema use un párrafo que se separa con puntos y aparte. No repitas lo que es obvio. No dudes en usar el diccionario. Es tu mejor ayudante. Además en castellano tenemos un diccionario oficial y un montón de muy buenos diccionarios para el correcto uso de nuestro idioma.

Sobre el fondo del artículo. Si lo anterior tiene que ver con la forma, importante y necesaria, no sirve de nada si no se respetan ciertos puntos que tienen que ver con el fondo.

Reflexiona. Guarda el trabajo un tiempo en un cajón. Relee el artículo antes de presentarlo desesperadamente.

Pide que algún amigo lo lea críticamente. Se sincero. No olvide que el lector es siempre más listo de lo que Ud. piensa.

No oculte información. No la parcele.

No la deje para la segunda parte de otro artículo.

Piensa a quién te diriges. Los lectores no es que no sepan nada. Respetar la inteligencia del lector. Escribe con la más sincera humildad.

La recompensa será el reconocimiento a tu trabajo. Pero escribe de lo que sabes. El lector se da cuenta de inmediato que tú. Sabe de lo que escribe, por qué lo ha investigado. Agradece la información que le resultará útil.

Imagine las preguntas que le están haciendo mientras lo leen. Adelántate a las respuestas.

Algunas frases de aliento, de muy buenos escritores.

“Si un hombre puede organizar sus ideas, entonces él puede escribir” Robert Louis Stevenson (1850-1894)

“No es la mano sino la comprensión de un hombre la que deberá escribir” Miguel de Cervantes (1547-1616)

Introducción

A. Qué es el artículo

La literatura abarca tres grandes áreas: la poesía cuyo objetivo es la «creación de belleza» (se divide en épica –epopeya, canta de gesta, romance, leyenda, cuento, mito y novela–, lírica –oda, elegía, canción, égloga y epigrama– y dramática –con los géneros mayores como la tragedia, la comedia y el drama, y los géneros menores como la zarzuela, la ópera y el entremés–), la oratoria cuyo fin es convencer y la didáctica cuya meta es enseñar (se divide en fábula y ensayo). El artículo es nieto de la didáctica, hijo legítimo del ensayo; un escrito donde el autor manifiesta su pensamiento sobre determinado tema.

Ciertamente el artículo es uno de los géneros literarios más jóvenes. Su primera gran difusión va de la mano del nacimiento de la imprenta, de los diarios y periódicos impresos y se prolonga hasta nuestros días con la revolución editorial que ha supuesto el migrar de gran parte de las grandes cadenas editoriales, casas de redacción y periodismo a Internet.

B. La globalización del artículo

El artículo ha sido el primer y mejor explotado protagonista de la globalización de la redacción. Hoy por hoy ya no hace falta disponer de ingentes sumas de dinero para poder pagar la publicación de un libro; actualmente ya no es imprescindible gozar de un buen nombre para poder expresar las propias ideas; al presente sobran los medios de comunicación dispuestos a divulgar los más variados contenidos, las más de las veces, con la única condición de comulgar con algunos de los ideales que defiende el medio en cuestión.

Y es que la participación ciudadana en los medios convencionales de comunicación ha experimentado una ascensión extraordinaria. Los «blogs» personales son, en algunas ocasiones, más visitados que páginas de grandes cadenas comerciales o de medios de comunicación.

Prácticamente la totalidad de los diarios con presencia en la world wide web ofrecen la posibilidad de que el lector exprese su opinión. De la Edad Media a nuestros días se ha pasado de los amanuenses a las cartas al director sólo que en este caso la persona ya no es un mero copista sino un redactor a todos los efectos.

La revolución del artículo lleva intrínseco el derecho a la libertad de expresión y una problemática de fondo: en nombre de la libertad de expresión ¿se puede expresar mal la libertad? Todo apunta a que la posibilidad de publicación tan accesible entraña la necesidad de formación. Y es que si el artículo, enmarcado en uno de los componentes del tripartito literario, la didáctica, tiene la finalidad de enseñar, la enseñanza sólo será tal cuando lo que se enseñe sea verdadero y, lo sabemos bien, para conocer la verdad hace falta, además de buena voluntad, formación.

C. La finalidad del artículo

Un artículo tiene una finalidad: comunicar un mensaje basado en la verdad. Esa misma finalidad es su porqué más íntimo, su razón de ser y fundamento. Es verdad que el artículo guarda la impronta del modo de comunicar del autor (razón por la cual muchas veces se tacha de subjetivo), pero más que menguar su valor deja ver lo dinámica y versátil como puede ser expuesta esa verdad. No se puede negar que el artículo, al estar sujeto a la libertad humana, también puede ser adulterado y desviado de su fin.

D. Tipos de artículo

No todos los artículos son del mismo tipo. Repasemos los principales:

1. Editoriales

La editorial nunca, o muy raramente, va firmada. Es propiamente la opinión del medio de comunicación sobre el tema en boga o de su particular interés. Normalmente su extensión no es grande (de quince a 20 líneas). La editorial ayuda a captar la tendencia de un medio de comunicación. Es parte integrante ordinaria de la estructura del periódico.

2. Columnas

Las columnas son los espacios destinados al uso de los escritores y periodistas que forman parte del equipo de colaboradores habituales de un medio de comunicación. Las más de las veces coinciden con ser los mismos que escriben los artículos de opinión y suelen estar en sintonía con el parecer ideológico y la tendencia del periódico que les publica. Sin embargo, las temáticas abordadas no siempre se tratan a manera de artículo; también suelen expresarse a través de narraciones, cuentos, poesías, cartas abiertas, etc. La columna también es parte integrante ordinaria de la estructura del periódico.

3. Actualidad

Los artículos de actualidad tratan temáticas vigentes, muchas veces polémicas, y los autores suelen ser especialistas en la materia tratada aunque no colaboren habitualmente en el periódico que les concede el espacio. Al igual que en los otros casos, el periódico o revista abre sus páginas a los que coinciden con su postura general sobre el tema en cuestión. Ha pasado a formar parte ordinaria de la estructura de un periódico, especialmente de los suplementos.

4. Análisis y fondo

Los artículos de análisis y fondo son trabajos más o menos extensos firmados por especialistas que colaboran habitualmente en algunas de las secciones de un periódico o revista. Dependiendo del tema, suelen aparecer en uno de los suplementos semanales con los que cuenta el medio de comunicación.

5. Opinión y reflexión

El artículo de opinión busca expresar un juicio sobre un tema cuestionable. El de reflexión pretende suscitar el considerar nueva o detenidamente algo. Suelen ser breves, concisos y firmados por personajes públicos importantes y en consonancia con la ideología del periódico. Algunas veces los columnistas son los autores de este tipo de artículos. Es parte integrante ordinaria de la estructura del periódico.

6. Investigación

Los artículos de investigación son los reportajes, más o menos extensos, sobre temas bien diversos encomendados a uno de los periodistas del medio en cuestión y en un área de su competencia.

E. La importancia de la lectura

Uno de los factores que determinan la calidad (estilística, sintáctica, morfológica, estética, comunicativa, etc.) de un artículo es la lectura. Se ha llegado a decir que un buen escritor es, ante todo, un buen lector. Y así es. Y es que del contacto de las letras hechas pensamiento que se introducen en nuestro yo más interno a través de los grandes vitrales de nuestros ojos se logran buenos productos como fruto de ese continuo roce entre lectura-escritura.

Así, no nos equivocamos al decir que la lectura es la fuente inmediata y pilar de apoyo del articulista y, en general, de todo escritor. Un repaso por la historia de la literatura universal nos lo confirma: desde los autodidactas hasta los formados en las mejores universidades, todos eran ávidos lectores.

F. Tipos de lectura

Si bien este trabajo está centrado en el artículo nos vamos a permitir un breve y general «excursus» sobre los tipos de lectura.

1. Lectura selectiva

Consiste en hojear y «ojear» para obtener una idea general de la publicación. No va a los detalles sino que se satisface con el repaso del título de los artículos, nombre de los autores, fechas, bibliografía, nombres de capítulos y subtítulos y, sobre todo, con las imágenes.

2. Lectura crítica

Consiste en evaluar la fuente (confiabilidad que se le puede dar al autor, si es experto en la materia o no, si es tendencioso, bibliografía en la que se apoya, etc.), definir el propósito del autor (informar, persuadir, instruir), identificar el lenguaje (objetivo, subjetivo, connotaciones, tono), reconocer los objetivos del autor, verificar el tema del que trata el texto, registrar las tesis o hipótesis central y las secundarias,

analizar las contradicciones internas del texto en caso de que las haya, identificar si la argumentación es débil y reconocer si el texto es tendencioso.

3. Lectura de comprensión

Consiste en reconocer las ideas principales y saber exponer, aunque sólo sea mentalmente, el tema central y la tesis; abarca el distinguir cómo está organizado el texto, localizar los enunciados de apoyo y comprender las intenciones del autor (además de la argumentación).

4. La interpretación

Comprendida una obra, es decir, evaluado el propósito, tesis o hipótesis central y contradicciones internas y entendidos los contenidos del texto, se está en grado de proceder a su interpretación. La interpretación: a) evalúa la fuente, su veracidad, confiabilidad y actualización; b) identifica el propósito y objetivo del autor; c) descubre el tema; d) define la tesis o hipótesis central; e) evalúa los razonamientos con los que el autor argumenta su tesis (¿es confiable, verosímil o contradictoria? ¿Está basada en hechos, inferencias u opiniones?); y f) distingue las contradicciones internas.

Dicho todo lo anterior, penetremos al fin en el arte de la redacción de un artículo.

El artículo tiene tres momentos: uno anterior en el que está todo el contexto previo a su elaboración y le sirve de apoyo e impulso; el momento concreto de la confección (que es el centro de todo este trabajo) y uno posterior en el cual se da continuidad y fortalece.

I. Antes

A. ¿Tenemos algo que decir?

La primera prerrogativa de quien va escribir es tener algo que comunicar. De aquí se desprende todo lo demás. Sin un mensaje, el artículo, y toda la literatura, carece de sentido. Sin embargo no basta el mensaje por sí mismo sino la autenticidad e importancia de ese mensaje. En buena medida, el éxito y difusión de un artículo estriba no únicamente en la excelencia estilística cuanto en la importancia de lo comunicado. ¡Cuántos artículos hermosos, bien escritos, pero intrascendentes!

Por ello es justo preguntarse, antes de escribir sobre el tema que se ha elegido, si en realidad es de provecho. No cabe duda que cada autor tiene la facultad de escribir sobre lo que se le pegue la gana, pero como redacción no se puede separar de comunicación de la verdad, hemos de valorar detenidamente el tema de cara un impacto profundo y mayor.

B. Elegir un tema de especialización

Hay muchos que les interesa escribir pero no saben cómo empezar. Ven la redacción como un ideal inalcanzable o al que podrán llegar poco antes que se apague la luz de su existencia. Ninguna suposición más falsa que ésta. Quien quiera escribir necesita tener el gusto, la inclinación por hacerlo. Ese es el primer paso si bien insuficiente.

Es óptima la búsqueda de un tema de especialización que marque la ruta a seguir. De esta manera no sólo se tratarán de encontrar los momentos para escribir sobre aquello que nos gusta sino también sobre aquello que conocemos (facilitando además la inversión de tiempo en el producto que queremos lograr). Gusto por un tema y conocimiento sobre el mismo igual a posibilidad de artículo.

Para elegir el tema de especialización nos pueden ayudar algunas coordenadas:

1. Qué me gusta

Volvemos al gusto sin afán hedonista. Elegir el tema de especialización es como elegir el pastel que uno se quiere comer de entre una amplia variedad: se elige el que más nos gusta, el que mayormente capta nuestra atención, el que atrapa nuestro interés. Es verdad que no es suficiente pero sí es el primer paso.

2. Para qué soy bueno

El segundo paso es reconocer para qué soy bueno. Puede darse el caso en el que gusto y capacidades no armonicen (aunque a veces se pueden conciliar a base de muchas horas de empeño y fuerza de voluntad) y entonces es mejor considerar segundas, terceras o cuartas opciones. Obviamente, de cara a una mayor

eficacia y menor pérdida de tiempo, tener otras áreas candidatas de especialización es una posibilidad que se contempla con anterioridad y no a posteriori.

3. Potenciarnos a partir del temperamento

Tanto el punto uno como el dos suponen el conocimiento que se tiene de sí mismo. Conocerse es la plataforma para superarse. Una de las áreas más importantes de nuestra existencia es el propio temperamento. Algunos temperamentos son más propicios a la redacción que otros y es un punto a explotar. Aquí no me alargaré demasiado pues en otra entrega el lector podrá leer mi teoría tocante a la relación temperamento-redacción, pero no está de más considerar las potencialidades naturales que confiere el temperamento a la hora de dedicar un momento a escribir y la excelencia del resultado del tiempo invertido.

Tampoco podemos minusvalorar el empeño que por formación ponen otros temperamentos menos dotados para estos menesteres cuyos frutos son iguales o mejores que el de aquellos que teniendo el don natural jamás se han esforzado por potenciarlos.

4. Beneficios de esta elección

Como colofón antes de pasar al siguiente apartado general, valoremos la importancia de los tres puntos anteriores. No es algo prescindible sino una base nodal de partida. Lo dice la experiencia de quienes hemos dedicado parte de la vida a este quehacer y lo corrobora el éxito humano de quienes así hemos procedido.

II. Durante

Llegamos al meollo de todo este discurso, al momento preciso en que el pensamiento se convierte en letras; a la prueba muchas veces temida y otras tantas ansiada del transmutar el mensaje en artículo. Consideremos aún algunos aspectos cardinales.

A. Cuatro aspectos a considerar

1. ¿Tenemos claro qué queremos comunicar? La proposición, la idea principal y las secundarias

Aunque hemos aludido a este punto líneas arriba, aún cabe preguntarse si se tiene claro lo que se quiere comunicar. En caso de no ser así se está perdiendo el tiempo. Sí, algunos siguen apelando a la inspiración, al intempestivo llegar de la musa que hará decantar el sentimiento en un texto concreto... Es justo que esperen aquellos adornados sobremedida con la virtud de la paciencia; los demás —que son la mayoría— podrán suplir la espera con la diáfana luz del saber por qué camino se quiere andar como resultado de un ejercicio mental que acusa inteligencia, voluntad y, por qué no, también corazón.

Para estar seguros de que sabemos qué queremos comunicar debemos preguntarnos si tenemos claro el tema general. Es el primer paso. De aquí viene lo demás.

Es igualmente importante formular tras el tema general, ya sea de modo escrito o mental, el anuncio de aquello que se quiere tratar a manera de enunciado: la proposición. De la relación tema-proposición vendrán naturalmente la idea principal y las ideas secundarias, es decir, la idea base que guía todo el artículo (tomando como analogía el árbol, el tema sería la raíz, la proposición el tipo de árbol, la idea principal el tronco y las ramas las ideas secundarias).

2. A quién va dirigido

El segundo aspecto a considerar es el auditorio al que se dirige el artículo. No es lo mismo escribir para niños que para jóvenes o adultos; y de entre ellos no es lo mismo escribir a jóvenes de 15 años que a jóvenes de 25. Dígase lo mismo para solteros o casados, para profesionistas que para amas de casa, para médicos que para arquitectos, para creyentes que para ateos.

Tener este faro de luz como guía ayuda bastante a apuntalar mejor los frutos de una eficaz y verdadera transmisión del mensaje. Los que saben dicen que, so pena de no caer en un extremismo al momento de especificar el público concreto al que se dirige el artículo, es recomendable ser lo más universales posibles. Esa universalidad de auditorio implica un uso concreto del lenguaje, nociones más universales, hacer más asequible la materia tratada, etc.

Trayendo a colación el punto de la especialización, es muy sano y enriquecedor tratar de compartir, con la adecuación pertinente al auditorio al que se dirige el artículo, el resultado de esa especialidad en la que nos hemos instruido. Constituye todo un reto y una fuente de progreso.

3. En dónde se puede publicar

En numerosas ocasiones se pasa desapercibido este punto. Si ya de por sí es grave escribir sin saber para qué o por qué, es inútil sin saber dónde se publicará lo que se escribe. No es falsa la apertura cada vez más amplia de lugares en que de una u otra forma se puede publicar, pero estar a la expectativa de encontrar el lugar más adecuado no parece ser una elección a posteriori sino anterior.

Tampoco basta la elección sino la certeza de que efectivamente alcanzaremos la publicación.

Lo anterior presupone que conocemos los medios de comunicación, las ideologías que promueven y la calidad y ética que les caracteriza. Hay portales en Internet ávidos de incluir cualquier contenido, pero de cara a posicionarse de un buen nombre, nada menos recomendable que dejarse llevar por la fácil publicación en sitios sin prestigio alguno.

4. El lenguaje utilizado

El lenguaje escrito es propiamente el vehículo por el cual se comunica el mensaje. De ahí que el lenguaje usado en el artículo deba poseer al menos cuatro cualidades, a saber: claridad, concisión, sencillez y naturalidad.

Lo opuesto a lo claro es lo oscuro. Un artículo es oscuro cuando el mensaje no se puede percibir no por falta de capacidad del receptor sino por culpa del emisor; cuando la sintaxis abjura, como resaca del modernismo, de la formación militar sujeto-verbo-complemento por otras maneras »más actuales«.

Lo opuesto a la concisión es la larga extensión. Si bien es cierto que por línea de principio la extensión de un artículo depende del tema, la idea principal y la cantidad de ideas secundarias que se desean abordar (además del tipo de artículo, no es lo mismo un análisis que una opinión), el escritor debe ser capaz de economizar, sin detrimento de la claridad, al momento de agotar los argumentos. Nada más pesado y aburrido que leer «paja». El articulista, como el orador, debe decir lo que debe. Pero sólo lo que debe.

Lo opuesto a la sencillez es la exuberancia, lo barroco, lo complicado. Falta a la sencillez el escritor que utiliza un lenguaje rebuscado o demasiado técnico para un público que lo desconoce. La riqueza del uso del vocabulario gravita no en los retruécanos o reveses de la sintaxis, la morfología o de la lengua, sino en su sabio uso: en el momento adecuado y con las personas justas.

Lo opuesto a la naturalidad es lo artificial. Peca de artificial el autor que no se muestra como es, que pierde el norte de la propia espontaneidad, que es falso y no se presenta tal cual. Un articulista letrado en medicina podrá hablar de arqueología desde la relación que pudiese darse entre su área de conocimiento y la otra ciencia, pero jamás como un arqueólogo a menos que efectivamente lo sea.

B. La elaboración del artículo

Nos centramos ahora en el momento en que procedemos a la manufactura del artículo. Hay al menos tres maneras principales de comenzar, desplegar y sellar un artículo. La forma clásica inicia con una introducción al tema dejando entrever la proposición y la idea principal, prosigue con un desarrollo de las ideas secundarias siempre en relación con la principal y concluye con una recapitulación de lo dicho y la remarcación de la idea madre apoyada en la proposición.

Ciertamente es una forma válida pero dado que los artículos son de distintos tipos (ya lo hemos visto), me propongo ofrecer otras formas de desenvolvimiento dotadas, a mi juicio, de igual valor y hasta cierto punto análogas. Siempre presuponen todo lo hasta aquí visto.

1. Hechos, causas y consecuencias

Esta forma es sobre todo aplicable a los artículos de actualidad, análisis e investigación.

1.1 Hechos

Aquí se exponen sucintamente los acontecimientos o ideas más recientes relacionadas con el tema del que se va a hablar. Por ejemplo, si fuera a escribir un análisis sobre la situación política entre Israel y Palestina, mencionaría las últimas reuniones bilaterales, los acuerdos tomados, las revueltas que se han

sucedido, etc. Si el tema fuera, sobre la actualidad de la literatura española, traería a colación el impacto de los autores de lengua española a nivel internacional agregando, en caso de tenerlos, datos de listas de ventas de estos en comparación con otros, características de su obra y pensamiento, etc. Además mencionaría quiénes son, dónde están, cuáles son sus obras...

1.2 Causas

Las causas nos llevan al antecedente del tema: lo justifican, explican sus orígenes y lo colocan en un marco. Volviendo a los ejemplos del apartado anterior, habría de acudir a la historia para explicar los motivos de la actual situación entre Israel y Palestina: por qué inició un conflicto entre ambos, a qué tiempo se remonta, cuáles fueron las causas, qué enfrentamientos más conocidos se han dado, cuántas víctimas hubieron, por qué se ha incrementado el odio... En el segundo caso, el de la literatura española, recurriríamos a los orígenes de la misma, a los primeros autores más conocidos, al por qué y al cómo de su expansión, a los autores que más han apoyado su «globalización».

1.3 Consecuencias

Toda causa tiene un efecto. Los hechos vienen a ser el término medio de algo que se aproxima, por ello en las consecuencias se expone lo que puede suceder, positivo o negativo, de la situación o tema estudiados sobre los que se escribe el artículo. Es propiamente aquí donde el artículo puede tener la mayor carga subjetiva, pero mientras el autor se apegue lo más posible y de modo neutral a la realidad, a la verdad, de ahí derivarán los posibles y sanos corolarios.

Retomando los dos ejemplos antes dichos, el de las relaciones israelí-palestinas por ejemplo, se esgrimirá una solución pacífica, la inminencia de un Estado Palestino o la continuidad del conflicto dando las razones de ello. En el caso de la literatura se podrá vislumbrar un futuro aún más prometedor o un declive de acuerdo a la producción de libros de los muchos o pocos autores hispanoamericanos actuales; se podrá hablar de las consecuencias en la literatura mundial de la influencia del pensamiento de los autores, la validez de sus propuestas, etc.

En resumen: los hechos son el conglomerado de imágenes, colores, trazos y formas de una pintura, las causas son el marco y el porqué de la pintura y las consecuencias la valoración y proyección de los ahí plasmado. Los hechos hacen las veces de introducción, las causas de desarrollo y las consecuencias de conclusión.

2. A partir de interrogantes

Otra forma a partir de la cual se puede construir un artículo es apelando a la interrogación de manera que la redacción vaya tomando un curso más fácil. Es la forma más ágil de producir artículos y está en íntima relación con las otras formas antes expuestas de redacción (la clásica y la de hechos, causas y consecuencias). El artículo a partir de interrogantes se aplica con mayor soltura a las editoriales, columnas, opinión y reflexión.

2.1 Qué

Transporta al planteamiento: qué voy a decir, qué quiero comunicar, qué sucedió, de qué voy a escribir. Equivale a la introducción o a los hechos.

2.2 Por qué, para qué, de dónde

Conducen al desarrollo a la vez que lo justifica: por qué voy a escribir de lo que voy a escribir. Acto seguido escribo sobre ello. Equivale a las causas y al desarrollo.

2.3 Cómo, a dónde

Llevan al desenlace. Cómo entender todo lo anterior, a dónde nos lleva, cómo repercute. Equivale a la conclusión o a las consecuencias.

C. Enriquecer el artículo (inclusión de citas, comentarios, frases, etc.)

Con la práctica es más sencillo ir enriqueciendo nuestros artículos a la par que los vamos escribiendo. Para los principiantes conviene que tras la redacción trazada, al inicio, por un esquema, se vuelva a ella no únicamente para una relectura que permita reencauzar correctamente algunas expresiones no del todo

adecuadas o corregir lo corregible, sino también para agregar datos, historias, imágenes, comentarios, bibliografía, citas, etc.

D. La extensión del artículo

La extensión del artículo está condicionada al tema. No existe, en el tema de la extensión, artículo modelo. Cada cual, según su especie, es único. Es verdad que se agradece más un artículo que en poco te diga mucho (sin caer en la falaz quimera de que en poco te lo diga todo), pero habrá muchas ocasiones en que amerite una extensión mayor dependiendo de hasta qué punto se quiere indagar y exponer.

Un artículo de corta extensión y bien hecho está adornado la mayoría de las veces por la armonía perfecta entre ideas claras, proposición directa, lenguaje adecuado, datos de interés, cultura general, citas apropiadas, reflexiones naturales y aplicaciones a la vida del lector. ¿Y se puede lograr todo esto en el mismo producto? ¡Claro que sí! Posiblemente no salga a la primera, pero la continuidad, el empeño en el trabajo nos ayudará muchísimo mientras haya interés por superarse.

No está de más recordar, según los expertos, que el lector medio no lee ordinariamente más de hoja y media (en Internet se traduce como lo que abarca de primera vista la pantalla) y que si en la primera frase no se logró captar su atención, abandonará la lectura del artículo.

III. Después

La continuidad

Un artículo no termina al poner el punto final. Un artículo no acaba aun después de una primera revisión del resultado. Un artículo tampoco finaliza incluso cuando ya ha sido publicado. Tras la redacción, la revisión y su publicación hay algo mucho más importante: la continuidad en el perfeccionamiento.

Es cierto que la práctica confiere una especie de enriquecimiento a fuerza de repetición estilística: un «habitus stilisticus». Pero nada nos asegura que el hábito será el mejor por el simple hecho de repetir acciones. Siempre debemos ir a más, no a lo que nos haga ir adelante sino a la cabeza. Y para ello mucho nos ayudará trabajar en la comunicación más original del mensaje.

En un planeta de billones de seres humanos no se puede caer en la pretensión de escribir sobre cosas nuevas, pero sí es de desear el comunicarlas de forma diferente: lo más universal posible. Cada autor tiene sus particularidades; de la originalidad y creatividad de esas particularidades dependerá que sus artículos sean unos más entre la inmensa gama de letras que a diario se escriben y publican para pasar a la gran sala de la indiferencia, o excelentes productos caracterizados por el atractivo del comunicar ideas que más o menos todos conocen, pero de una forma del todo diferente y logren posicionarse de un buen lugar en el mundo de las letras.

1. Profundizar en el tema de especialización

Profundizar en el tema de especialización es, sumada a la práctica, uno de los puntos medulares. Y es que para comunicar de un modo original hay que estar a la vanguardia de la actualidad de la materia. Es rarísimo el caso del médico que finalizada la carrera deja de actualizarse y profundizar en el objeto específico de su estudio o en la medicina general; sabe que de quedarse rezagado en lo estudiado pierde sentido lo aprendido y queda latente el riesgo de quedarse en la prehistoria de los avances más recientes. Pues igual para el escritor. No basta haber penetrado en alguna área específica de estudio sino prolongar ese contacto mientras dure la vida. De esa manera siempre habrá nuevas ideas que comunicar, novedades que transmitir e inquietud para mantener fresco todo lo aprendido.

2. La lectura de modelos

De mucho ayuda a posteriori la lectura de modelos. Modelos tanto de temas afines como de la prensa especializada. La lectura de modelos es como una prolongación de la continuidad en la especialización. Algo que confiere una visión más amplia, pautas prácticas a seguir con el ejemplo de buenos articulistas, maneras de comunicar «en vivo». Pero la lectura de modelos lleva el reto de identificar verdaderos modelos y no artículos cualquiera.

3. La lectura de la prensa

Vivimos en un mundo del que todos los seres humanos, por muy lejos que de nosotros estén (o por muy lejanos que nosotros de ellos estemos), somos inquilinos. Conocer la realidad del mundo que nos rodea es

conocer las circunstancias de la vida de la humanidad. Desconocer el mundo es desconocer al hombre. Por eso la lectura de la prensa, su seguimiento, se impone para el articulista como materia prima de trabajo.

Bibliografía

- Páez Enrique, *Escribir, Manual de técnicas narrativas*, Ed. SM, Madrid 2001
- Argudin Yolanda y Luna María, *Aprender a pensar leyendo bien, Habilidades de lectura a nivel superior*, Plaza y Valdés&Centro de didáctica UIA, México 1995
- Vivaldi Martín G., *Curso de redacción, teoría y práctica de la composición y del estilo*, Paraninfo, Madrid 1990
- Fernández Cristóforo, L.C., *Algunas notas sobre el ensayo*, CES Roma, Roma 1993
- Bastenier Miguel Ángel, *Curso de periodismo*, Aguilar&Ediciones El País, México 2001
- Escalante Beatriz, *Curso de redacción para escritores y periodistas*, Porrúa, México 1999
- Mújica Jorge Enrique, L.C., «Leer, conocer y juzgar la prensa» en <http://www.conoze.com/doc.php?doc=7140>

¿Cómo escribir un artículo de opinión?

<http://comunidad.biensimple.com/tiempo-libre/w/tiempo-libre/Como-escribir-un-articulo-de-opinion.aspx>

Resumen

A menudo, tienes ideas sobre varios temas, pero no sabes cómo plasmarlas de un modo ordenado y que exprese por completo tu visión. Apunta estos consejos de Bien Simple y prepárate a poner por escrito tus pensamientos.

Pasos

- 1 Elige el tema sobre el cual quieres escribir.
- 2 Anota todas las ideas sueltas que vengan a tu mente, relacionadas con el tema principal. No te preocupes por el orden ni por el vínculo entre las mismas.
- 3 Comenta el tema que hayas elegido con tus conocidos para escuchar sus opiniones y sugerencias.
- 4 Selecciona la idea central de tu artículo. Procura que tenga potencial para que el lector se haga preguntas y permita un desarrollo argumentativo.
- 5 Arma un primer párrafo que culmine con el planteo de la idea central, formulada en una oración temática. Por ejemplo: "Es difícil vivir solo en un país extranjero."
- 6 Considera que la unidad del párrafo dependerá de construirlo con oraciones que expliquen y apoyen la idea central.
- 7 Para dar más verosimilitud al desarrollo de tus ideas, puedes recurrir a: estadísticas, datos concretos verificables, opiniones de especialistas y anécdotas ilustrativas personales.
- 8 Una vez hecho el planteo inicial, escribe tres párrafos más, que contengan oraciones temáticas subsidiarias de la primera, y clarifiquen o ilustren la tesis inicial. Por ejemplo:
"Los requisitos para alquilar una vivienda son más estrictos para un extranjero."
"Como los precios de alquiler son altos, es frecuente vivir con más gente."
"La falta de un contexto afectivo torna más problemática la estadía en un país ajeno."
- 9 Escribe una conclusión, que conecte el penúltimo párrafo con el resto del artículo, a partir de una afirmación general.
- 10 Evita los resúmenes innecesarios y las ideas nuevas en la conclusión. Sugiere y predice, a partir de lo ya dicho, sin perder de vista la tesis inicial.

Importante

- ° Ten presente que una tesis nunca es una afirmación de datos, ya que no hay desarrollo posible en una información verificable.

Cómo escribir un artículo de opinión

<http://aixerrotagaztelania.wordpress.com/como-escribir-un-articulo-de-opinion/>

Qué un artículo de opinión? El concepto de artículo de opinión contiene en sí mismo diversos tipos de informaciones.

El concepto de artículo de opinión nos lleva a definir el artículo como género periodístico de opinión. A lo largo del mismo se refleja la interpretación o mirada que el autor desliza por la información sobre la que escribe. Oficialmente, el Diccionario de la Real Academia Española define el artículo como “cualquiera de los escritos de mayor extensión que se insertan en los periódicos u otras publicaciones análogas”

Las funcionalidad del artículo es equivalente a la del editorial, donde se ofrecen valoraciones, puntos de vista y análisis sobre diversos aspectos de la realidad. **A diferencia del editorial, el artículo va firmado y representa la opinión particular de su autor.** Algunas veces, el artículo de opinión disiente manifiestamente del lineamiento ideológico institucional del periódico.

Al hablar de un artículo atravesado por el concepto de artículo de opinión estamos suponiendo una firma al pie, que quien lo escribe no pertenece al *staff* permanente de la publicación a quien va dirigida la opinión y que goza por lo tanto de una gran libertad en su redacción y en la estructura formal. Si algo define el concepto de artículo de opinión son estas dos particularidades. El concepto de artículo de opinión describe un escrito incluido en una publicación periódica en el que se trata un determinado tema, en general de actualidad con arreglo al criterio de la redacción.

El concepto de artículo de opinión asegura un estilo más particular, caracterizado por la **subjetividad**, por esta razón en general se escriben desde una perspectiva múltiple, tanto se emplea la primera persona del singular, como la segunda, o el mismo lector se implica en una primera persona del plural. También suelen utilizarse **procedimientos propios de la lengua literaria como las personificaciones, el humor o la ironía.** Pero siempre se encuentra un **componente connotativo importante.**

Cómo escribir mi propio artículo de opinión:

Un escritor nace. **Pero también SE HACE.** ¿Alguna vez te has preguntado cómo escribir artículos?

En primer lugar, se debe seleccionar un tema sobre el cual la gente desee leer. El tema del artículo y un **título** relacionado es lo primero que debe ponerse por escrito. Esto contribuye a tener presente el tema todo el tiempo, a no desviarse de él y a lograr así la coherencia necesaria.

Segundo, se debe organizar el escrito y apuntar todo lo que se ha de decir en él antes de escribir realmente el artículo. Es una buena idea establecer una frase o idea, y hacer de cada una un párrafo, sin olvidar las expresiones conectoras tales como ‘por lo contrario’, ‘además’, ‘en consecuencia’, o ‘en resumen’. Cada párrafo debe tener un tema inequívoco, por lo que no conviene, por ejemplo, mezclar ventajas con desventajas, u opiniones a favor de un tema con sus opiniones en contra. Así, la estructura de un buen artículo podría ser como sigue:

INTRODUCCION: Es el primer párrafo. Debe enganchar al lector, de lo contrario éste no leerá más allá, hay que captar su atención. Tiene que aparecer aquí el problema o la situación sobre la que se opina.

TESIS: Idea en la que el autor cree y que inmediatamente es defendida con una serie de argumentos. (En ocasiones este orden puede aparecer invertido, presentándose en primer lugar los argumentos para terminar con la tesis que se defiende). Tu opinión.

ARGUMENTOS A FAVOR Y EN CONTRA:

Es importante presentar los argumentos a favor y en contra de la tesis. Conviene agrupar todos los puntos positivos en un párrafo. Si simplemente se trata de enumerar consejos, por ejemplo, y no hay ningún argumento en contra, cada uno debería ir en un párrafo separado. Si hay puntos negativos, argumentos en contra, no deben situarse en el mismo párrafo que los puntos a favor.

CONCLUSIÓN: Puede tratarse de la conclusión o la opinión personal, de un resumen de lo expuesto, o de motivar al lector a tomar acción.

Finalmente se debe releer el artículo varias veces, para verificar su ortografía y gramática, pero también la cohesión en cada párrafo y su coherencia general. Solamente luego de obtener esta versión final se redactará el título definitivo del artículo, de modo que resuma su contenido de manera perfecta.

El lenguaje debe ser claro, conciso, sencillo y natural.